

GUERRA Y CABALLERÍA EN LOS PILARES DE LA TIERRA DE KEN FOLLETT

David Porrinas González*
Universidad de Extremadura, España.

El pujante género de la novela histórica ha permitido a un público más variado conocer aspectos de la Historia que hasta ahora solo eran accesibles a lectores de libros de corte más académico, o incluso ensayístico. Una novela histórica, siempre y cuando el autor haya desarrollado una óptima labor de documentación y mantenga unos mínimos de rigor, es por tanto una buena forma de aprender Historia. Ken Follett aún en su *Los Pilares de la Tierra* ese rigor necesario y labor de documentación intensa, presentándonos una convulsa Inglaterra de la primera mitad del siglo XII, en la que la guerra y la caballería tuvieron un destacado protagonismo. En las páginas de la novela de Follett encontramos vívidas imágenes del fenómeno bélico y del papel desempeñado por los caballeros en el mismo, un cuadro que en algunos aspectos se parece bastante al presentado por las fuentes históricas del momento narrado.

Palabras clave: Novela histórica, Edad Media, Ken Follett, guerra medieval, caballeros, caballería.

WAR AND CHIVALRY IN THE PILLARS OF THE EARTH BY KEN FOLLETT

The burgeoning genre of the historical novel has allowed a wider public about aspects of history that were previously only accessible to readers more academic books, or even essayistic court. A historical novel, as long as the author has developed an optimal documentation work and maintain a minimum of rigor, is therefore a good way to learn history. Ken Follett combines in his *The Pillars of the Earth* that necessary rigor and intense work of documentation, presenting a convulsive England in the first half of the Twelfth century, where war and cavalry played a prominent role. In the pages of the novel Follett found vivid images of the war phenomenon and the role played by gentlemen in it, a picture that in some respects is quite similar to that presented by the historical sources of the time narrated.

Keywords: historical novel, Middle Ages, Ken Follett, medieval warfare, knights, chivalry

Artículo Recibido: 12 de Enero de 2016
Artículo Aceptado: 15 de Junio de 2016

* Dr. en Historia, Universidad de Extremadura, España. E-Mail: dporrinas@yahoo.es

La trama de *Los Pilares de la Tierra*¹, novela histórica con un gran éxito comercial, y que por ello ha permitido a un variado público acercarse a la Edad Media, se desarrolla en una época marcada por la guerra y la anarquía. De hecho, el reinado de Stephen de Blois es también conocido por la historiografía anglosajona como «periodo de la anarquía»². Como en otros escenarios europeos de la época, –el caso castellano-leonés es paradigmático–, la principal causa de la guerra civil que se vivió en la Inglaterra de los años centrales del siglo XII se debió a una cuestión sucesoria, más concretamente al hecho de que la única heredera legítima del fallecido rey Enrique I fuera una mujer, su hija Matilda (Maud en la novela). En el ámbito castellano-leonés la muerte del infante Sancho, único heredero varón de Alfonso VI, en la batalla de Uclés, en 1108, hizo que el monarca legitimara a su hija Urraca para sucederle en el trono. En ambos contextos los reyes, Enrique y Alfonso, procuraron dejar solucionado el problema antes de su muerte, haciendo jurar a la nobleza de sus respectivos reinos que respetarían la decisión tomada y mantendrían fidelidad a las futuras reinas. Pero una vez muertos los soberanos se desata la guerra interna en ambos escenarios, por las aspiraciones de distintas facciones

1 La edición empleada para la elaboración de este artículo ha sido una bastante asequible para un público amplio: Follet, Ken: *Los Pilares de la Tierra*, traducción de Rosalía Vázquez, Barcelona, ed. De Bolsillo, 2003, en adelante citaremos como LPT. La novela fue publicada en 1989, y la primera traducción al castellano, realizada por la traductora citada, es de 1990.

2 Una obra óptima para la comprensión del periodo es la de Barlow, Frank: *The Feudal Kingdom of England*, 1042-1216, 5ª ed, Woodbridge, 1999. Sobre la fase de la «Anarquía» véase, por ejemplo Patterson, Robert B.: «Anarchy in England, 1135-1154: The Theory of the Constitution», en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 6, nº 3 (Autumn, 1974), pp. 189-200; Hollister, C. Warren: «The Anglo-Norman succession debate in 1126: prelude to Stephen's Anarchy», en *Journal of Medieval History*, 1 (1975), pp. 19-39; King, Edmund (ed.): *The Anarchy of King Stephen's Reign*, Oxford, 1994. Algunos historiadores han cuestionado que se denomine al periodo como «la Anarquía», véase Bradbury, Jim: *Stephen and Matilda: the Civil War of 1139-1153*, Stroud, 1998 y Crouch, David: *The Reign of King Stephen, 1135-1154*, Longman, 1999. Otros estudios sobre el periodo son: Thomas, Hugh M.: «Violent Disorder in King Stephen's England: A Maximum Argument», en Edmund King (ed.), *The Anarchy of King Stephen's Reign*, Oxford y Nueva York, 1994 (2ª ed. 2001), pp. 139-170; Dalton, Paul: «Civil war and Ecclesiastical Peace in the Reign of King Stephen», en Diana Dunn (ed.), *War and Society in Medieval and Early Modern Britain*, Liverpool, 2000, pp. 53-71. Sobre Stephen y su reinado ver King, Edmund: *King Stephen*, New Haven, 2010; Davis, Ralph H. C.: *King Stephen*, Londres, 1977, y el estudio más centrado en la guerra de Stringer, Keith J.: *The Reign of Stephen: Kingship, Warfare and Government in Twelfth Century England*, Routledge, 1993. Sobre Matilda, Pain, Nesta: *Empress Matilda: Uncrowned Queen of England*, Londres, 1978 y Chibnall, Marjorie: *The Empress Matilda: Queen Consort, Queen Mother and Lady of the England*, Londres, 1991. Sobre el ascenso al trono de Enrique II, hijo de Matilda, Amt, Emily: *The Accessión of Henri II in England: Royal Government Restored*, Woodbridge, 1993, así como White, Graeme J.: *Restoration and Reform, 1153-1165: Recovery from Civil War in England*, Cambridge, 2000; Hosler, John D.: *Henry II. A Medieval Soldier at War, 1147-1189*, Leiden-Boston, 2007.

nobiliarias a controlar el trono, sucediéndose acontecimientos complejos y cambiantes, cambios de alianzas, luchas, sublevaciones, violencia armada³.

Una de las principales virtudes de *LPT* es que se trata de una obra extraordinariamente bien documentada históricamente por su autor. Las licencias lógicas del género de la novela histórica no ocultan un profundo conocimiento del periodo por parte de Ken Follett. De ese modo el lector puede adquirir un óptimo conocimiento primario de la compleja historia de Inglaterra de las décadas centrales del siglo XII, o al menos de los principales acontecimientos que se producen en ese ámbito en un periodo comprendido entre los años 1135 y 1174, aunque el grueso de la trama se desarrolla entre 1135 y 1142. Se relata que el rey Enrique I tuvo muchos hijos bastardos pero solamente un heredero legítimo, William, que falleció en el naufragio del *White Ship*, cerca de Normandía, en 1120. Al morir Enrique, y una vez legitimada Matilda con el consenso y juramento de la nobleza, se subleva su sobrino Esteban de Blois (Stephen), duque de Normandía y nieto de Guillermo el conquistador, quien con apoyo de una parte significativa de los barones del reino se convierte en rey de Inglaterra. Comienza entonces un conflicto abierto entre los partidarios del usurpador y los de la heredera legítima, una guerra en la que se desarrollarán las principales operaciones que caracterizan a la guerra medieval, cabalgadas, asedios y batallas campales, y en la que los caballeros tendrán, como en otros conflictos del periodo, un protagonismo indudable. Dividiremos pues este estudio en dos partes. En primer lugar nos acercaremos a la naturaleza de la guerra medieval que expone la novela, procurando incidir en aquellas conexiones que esta trama literaria mantiene con la realidad histórica que conocemos. En una segunda parte analizaremos la imagen que de caballeros y caballería proyecta *LPT*, intentando dilucidar cuánto de histórico tiene esa representación y cuánto de ficticio.

La naturaleza de la guerra medieval: cabalgadas, asedios y batallas

Los principales protagonistas de la guerra civil que sacudió Inglaterra durante las décadas centrales del siglo XII fueron Matilda (Maud), legítima heredera por ser hija del fallecido rey Enrique I, el primero de Inglaterra, y Esteban de Blois (Stephen I), sobrino del mismo rey. Los principales apoyos de la reina fueron Robert de Gloucester, bastardo de Enrique I, y Ranulf de Gernon, personajes que también aparecen men-

3 Está por desarrollar una investigación amplia sobre las conexiones que tienen ambos conflictos, el inglés y el castellanoleonés, habiendo entre ambos similitudes dignas de estudio. Para el sistema de reinos, guerras y pactos en la Europa del siglo XII resulta de especial interés el trabajo de Pascua Echeagaray, Esther: *Guerra y pacto en el siglo XII*, Madrid, 1996. Para un mayor conocimiento del convulso siglo XII europeo ver, además, Bisson, Thomas N.: *The crisis of twelfth century: power, lordship, and the origin of European government*, Nueva Jersey, 2009 (hay traducción castellana, de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar: *La crisis del siglo XII. El poder, la nobleza y los orígenes de la gobernación europea*, Barcelona, Crítica, 2010), así como Bartlett, Robert: *La formación de Europa. Conquista, colonización y cambio cultural (950-1350)*, traducción de Ana Rodríguez López, Valencia y Granada, 2003.

cionados en la novela. Las hostilidades van a prolongarse, con variaciones en cuanto a intensidad, durante al menos 14 años (1139-1153), y en ese arco temporal no habrá un claro dominador de la contienda, sino más bien una sucesión de éxitos y fracasos para los dos bandos, siendo además una guerra de posiciones, de acercamiento indirecto como lo era, en general, la guerra medieval⁴. Follett lo expone en un punto de la novela, al describir la estrategia de Stephen:

«La estrategia de este era enérgica aunque errática. De repente atacaba con enorme entusiasmo una de las plazas fuertes de Maud; pero, de no obtener una victoria rápida, se cansaba pronto del asedio y se retiraba (...). Era una guerra indecisa con mucho movimiento y escasa lucha real, y por ello los hombres se mostraban inquietos»⁵.

En aquella guerra civil, –que finaliza con un acuerdo que permitía el acceso al trono de Enrique II Plantágenet, hijo de Maud–, tuvieron representación las principales modalidades de lucha características de la Edad Media: la batalla, el asedio y la cabalgada. De todas ellas la menos frecuente, tanto en esta conflagración como en otras, fue sin duda la batalla campal. Aún así, Follett se complace en «recrearla», ya que como a los cronistas medievales tal relato le permite hacer pensar, hablar y actuar a algunos de los caballeros protagonistas de su trama, William Hamleigh y Richard de Kingsbridge fundamentalmente. Y es que, como si de un autor medieval se tratase, Follett no hace en este sentido sino perpetuar un modelo narrativo que se complacía en la narración de grandes batallas y dedicaba más extensión a su exposición que a asedios y cabalgadas, por lo general más determinantes y habituales en el curso de los enfrentamientos armados⁶.

Así pues, la batalla de Lincoln (1141) es la única operación militar de cierta envergadura que aparece significada a lo largo de las aproximadamente 1300 páginas que componen *Pilares*. No se encuentra prácticamente rastro de cabalgadas, ni de asedios –como los de Faringdon o Wallingford–, a pesar de que esos dos tipos de acciones marcaron la cotidianeidad bélica, frente a la batalla, que constituía la excepción dentro del panorama

4 Sobre la estrategia de aproximación indirecta en la guerra medieval ver Liddell Hart, Basil H.: *La estrategia de aproximación indirecta. Las guerras decisivas de la Historia*, Barcelona, 1946 y, del mismo autor, *Strategy*, Nueva York, 1991, así como García Fitz, Francisco: *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (Castilla y León, siglos XI al XIII)*, Sevilla, 1998.

5 LPT, pp. 617-618.

6 La bibliografía existente sobre la guerra medieval es inabarcable. Véanse, entre otros títulos, Contamine, Philippe: *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984; Strickland, Matthew: *War and Chivalry. The Conduct and Perception of War in England and Normandy, 1066-1217*, Cambridge, 1996; Nicholson, Hellen: *Medieval warfare: theory and practice of war in Europe, 300-1500*, Hampshire y New York, 2004; García Fitz, Francisco: *Castilla y León frente al Islam, passim*; Keen, Maurice: *Historia de la guerra en la Edad Media*, Madrid, 2005. Sobre el contexto anglo-normando del siglo XII ver Morillo, Stephen: *Warfare under Anglo-Norman kings, 1066-1035*, Woodbridge, 1997 y Prestwich, Michael: *Armies and Warfare in the Middle Ages: the English experience*, New Haven, 1996, así como el trabajo de M. Strickland citado anteriormente.

guerrero de la época. Aún así, podemos considerar el asalto a Earlcastle, el saqueo de Lincoln tras la batalla y el incendio de Kingsbridge dentro de esa normalidad bélica, pues la guerra de asedio y la posesión y construcción de castillos fue determinante en esta contienda⁷. Aunque esas acciones en concreto sean figuraciones del novelista y, por tanto, no tengamos constancia histórica de ellas, encajan, en cuanto a su desarrollo, dentro del conocimiento que tenemos de las formas de hacer la guerra en la Edad Media, así como la presentación que de la guerra de asedios se expone en una sección del relato. En ella Richard de Kingsbridge explica a Aliena algunas de sus peculiaridades y claves. Ante la idea de su hermana de recuperar el condado de Shiring mediante el asalto de su principal castillo, Earlcastle, Richard expone las dificultades que llevaba aparejado un ataque directo a una fortaleza y las pocas garantías de éxito que tenía:

«—Durante quince años de guerra civil, ¿sabes cuantas veces he visto tomar un castillo mediante un ataque frontal? Ninguna. (...) casi nunca se logra. A veces se toma una ciudad, pero nunca un castillo. Pueden rendirse al cabo de un asedio o recibir refuerzos para continuar la lucha. También he visto que los han tomado debido a la cobardía, mediante estratagemas o traición. Pero jamás por la fuerza».

Tenía razón Richard cuando concluía que «los castillos son difíciles de atacar y fáciles de defender. Por eso se construyen»⁸. Sin embargo, a pesar de esas dificultades, fueron muchos los líderes militares que intentaron el asalto, porque en caso de éxito los beneficios obtenidos eran elevados, ya que se tomaba el castillo en poco tiempo, eludiendo con ello las penalidades y costes que llevaba aparejado un asedio prolongado o bloqueo. Además, según los usos de la guerra imperantes en la Edad Media, quien tomaba un castillo al asalto tenía derecho a la devastación y a la rapiña, a hacerse, en definitiva, con los bienes del vencido, que pasaban a constituir botín legítimo de guerra. La novela refleja esa especie de «ley de la guerra» no escrita, ese «derecho de asalto»⁹, cuando relata la actuación de vencedores y vencidos tras la toma de Earlcastle:

«Las armas y los caballos de los vencidos les pertenecían, naturalmente, a los vencedores. Los caballeros de Bartholomew debían marcharse a pie desarmados. Los hombres de Hamleigh vaciarían también los almacenes del castillo»¹⁰.

7 Coulson, Charles: «The Castles of the Anarchy», en Edmund King (ed.), *The Anarchy of King Stephen's Reign*, Oxford, 1994, pp. 67-92, reimpresso en Robert Liddiard (ed.), *Anglo-Norman Castles*, Woodbridge, 2003, pp. 179-202.

8 LPT, p. 1191.

9 Sobre esa y otras convenciones propias de la guerra de asedio en la Inglaterra y la Normandía de los siglos XI y XII ver Strickland, Matthew: *War and Chivalry*, pp. 222 y ss., así como Bradbury, Jim: *The Medieval Siege*, Woodbridge, 1992, para el ámbito ibérico véase Porrinas González, David: *Guerra y caballería en la Plena Edad Media: condicionantes y actitudes bélicas, Castilla y León, siglos XI al XIII*, Tesis Doctoral dirigida por Francisco García Fitz, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2015 (disponible en la red), vol. II, p. 372 y ss.

10 LPT, p. 292.

Similares escenas de pillaje y violencia se viven en Lincoln una vez que son derrotadas las tropas de Stephen y capturado el propio rey. Las huestes de Robert de Gloucester y Ranulf de Gernon penetran en la ciudad y se dedican al saqueo de casas y habitantes, recreándose en la novela situaciones que bien podrían formar parte de la realidad histórica.

Sobre las cabalgadas prácticamente no aparece información en la novela. Tal vez por tratarse de operaciones demasiado cotidianas o por mostrar la cara más prosaica y extrema de la guerra medieval, Follett se resiste a hablar de sus particularidades. Aún así, hay ciertas acciones que pueden ser consideradas cabalgadas encaminadas a la devastación y el robo de los bienes materiales del adversario, con su consiguiente empobrecimiento y debilitamiento. Los asaltos a Kingsbridge bien podían haber sido acontecimientos históricos, y es curioso constatar, por otra parte, que el protagonista sea William Hamleigh. Follett de nuevo se comporta como un cronista medieval, cuando asocia un tipo de guerra practicada con prolijidad por todos los guerreros a un solo individuo, que es el gran antagonista, «el malo de la película». Al igual que los autores medievales satanizaron a determinados individuos censurables por devastar y saquear, Follett hace lo propio con William.

Organización militar y composición de los ejércitos

Tres eran los grandes rasgos definitorios de una hueste medieval: era feudal, heterogénea y no permanente¹¹. LPT muestran esas tres características principales de los ejércitos medievales, especialmente en la sección que relata la batalla de Lincoln, donde se describe con cierto detalle la composición de una hueste regia anglonormanda arquetípica. Ahí se habla de quien con mayor frecuencia acaudillaba una hueste, de la cabeza visible más idiosincrásica, del líder militar habitual, que no era otro que el rey. En el caso de la batalla de Lincoln fue el propio Stephen quien dirigió su hueste, mientras que las tropas fieles a Maud fueron comandadas por Ranulf de Chester y por el conde Robert de Gloucester. Las mujeres, Matilda en este caso, aunque tuvieran un peso importante en los asuntos relacionados con la articulación y financiación de ejércitos, no aparecen implicadas directamente en las acciones militares. En este mundo la guerra es un asunto de hombres.

Lejos de la mera comandancia, los reyes eran figuras carismáticas en los ejércitos, incluso se implicaban personalmente en los combates y por ello eran generalmente bien valorados por sus hombres y por los cronistas que relataban sus gestas. Algunos reyes corrían en ocasiones grandes riesgos o resultaban heridos o muertos. Por poner algunos

11 Sobre la composición de las huestes medievales véase García Fitz, Francisco: *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, 1998; para el ámbito inglés sigue siendo de gran utilidad Prestwich, Michael: *Armies and Warfare in the Middle Ages: the English Experience*, Yale, 1996.

ejemplos, el rey Bermudo III de León encontró la muerte en la batalla de Atapuerca (1037), García III de Pamplona en la de Atapuerca (1054), Ramiro I de Aragón en la de Graus (1069), Harold II Godwinson en Hastings (1066), Sancho, heredero de Alfonso VI murió Uclés (1108), Pedro II de Aragón en la de Muret (1212). Sufrieron heridas en combate monarcas como Alfonso Enríquez de Portugal, en un enfrentamiento contra tropas leonesas y almohades en Badajoz en 1169, Alfonso VI recibiría una lanzada en la pierna en la batalla que le enfrentó contra los almorávides en Zalaca (1086). Fueron capturados en batallas reyes como Alfonso VI, en Golpejera (1072), Stephen en la citada batalla de Lincoln y Alfonso VIII estuvo a punto de serlo en la de Alarcos (1195). La figura regia fue siendo cada vez más protegida en contextos bélicos, de una participación activa en los combates durante los siglos altomedievales, con las consecuentes muertes, heridas y cautiverios de monarcas, se fue pasando a una mayor salvaguarda de quienes eran considerados cabezas no solo del reino, sino también del ejército, los caudillos genuinos. Se pasaría así de la figura del rey combatiente, rey caballero que participa personalmente en los lances, herencia de una concepción indoeuropea y germánica, a un modelo de rey comandante de tropas, general de la milicia, más en conexión con el caudillaje ejercido por los emperadores romanos¹².

Algunos reyes pasaron a la historia, entre otras cosas, por su arrojo en la batalla, siendo valorados y recordados no solo como reyes guerreros, sino como auténticos reyes caballeros. Tal es el caso de Ricardo Corazón de León, Alfonso VIII, Enrique II¹³ o el propio Stephen. Nos habla *LPT* del arrojo demostrado por este último en la batalla de Lincoln, de cómo estaba deseoso de entablar combate con el enemigo, de qué manera se vistió con su armadura como un caballero más¹⁴ y ocupó la vanguardia de su ejército. No escuchó a algún consejero que le recomendó aplazar ese combate para un futuro más propicio, porque «*el rey era, ante todo, un caballero*»¹⁵, como demuestra una vez empezada la lucha, peleando «*denodadamente, descargando su espada a diestro y siniestro*». A pesar de encontrarse en situación adversa, «*el monarca, más valiente que prudente siguió luchando tenaz*»¹⁶. Un caballero temerario, como lo habría sido Alfonso VIII en la batalla de Alarcos, donde el rey castellano, por su valentía imprudente, pudo haber

12 Porrinas González, David: «El rey caballero a principios del siglo XIII: ¿Alfonso VIII de Castilla como paradigma?», en Patrice Cressier y Vicente Salvatierra Cuenca (eds.), *Las Navas de Tolosa 1212-2012: miradas cruzadas*, Jaén, 2014, pp. 221-228, así como *Guerra y caballería*, op. cit..

13 Hosler, John D.: *Henry II. A Medieval Soldier at War, 1147-1189*, Leiden-Boston, 2007.

14 «*tenía una cota que le llegaba a la rodilla, estaba cosida en cuero y llevaba cosidas unas anillas de hierro. De cintura para abajo, se abría por delante y por detrás para que le permitiera cabalgar. (...) un ceñido casquete al que iba unido un largo cubrenuca de malla que le protegía el cuello. Sobre el casquete llevaba yelmo de hierro*», *LPT*, p. 683.

15 *LPT*, p. 684.

16 *LPT*, p. 693 y ss.

encontrado la muerte o ser apresado por los musulmanes¹⁷. Al final pagó esa osadía con su apresamiento y el cautiverio al que le sometió Robert de Gloucester, acontecimiento que refleja la novela de una forma tangencial.

A partir de la figura regia se articulaba y organizaba el resto de la hueste, donde se integraban, a continuación, los grandes señores, vasallos regios, ligados al rey mediante vínculos feudovasalláticos y por ello obligados, en cumplimiento del denominado «*auxilium*», a prestarle apoyo militar durante un tiempo determinado. Esos grandes magnates recibían a cambio de su servicio armado tierras, títulos y honores. Sería el caso, en la novela y en la realidad histórica, de los lores de Worcester, Surrey, Northampton, York y Hertford, al servicio de Stephen en Lincoln. Esa misma relación se reproducía en un escalón inferior, quedando así vinculados aristócratas de rango menor a los lores, a quienes prestaban servicio armado a cambio de un feudo menos sustancioso, en dinero o tierras, o la tenencia de un castillo y su señorío¹⁸. Tal sería el caso de los condes de Shiring.

Debido a la naturaleza feudal de las huestes medievales se entiende que la posición que el individuo ocupaba en ella fuera un reflejo del lugar que ocupaba en la sociedad. Es por ello que al margen del elemento señorial y vasallático aludido había otros cuerpos, al igual que en el entramado social, que participaban en la guerra no en función de obligaciones feudovasalláticas sino empujados por otras motivaciones. Algunos de ellos aparecen descritos de una manera muy gráfica en las páginas de *LPT*, como los mercenarios, hombres normalmente desarraigados que combatían única y exclusivamente por una paga. Las crónicas del siglo XII presentan a esos mercenarios o «*routiers*» como seres brutales y sin escrúpulos morales, sedientos de sangre y de botín, ignorantes de cualquier convención caballeresca y, por todo ello, temibles¹⁹. De alguna manera Follett recoge el testigo de algunos cronistas del periodo, al decir que esos mercenarios que concurren en la batalla de Lincoln eran «*hombres desarraigados que luchaban por una paga y que solo eran fieles a sí mismos*»²⁰.

17 Porrinas González, David: «El rey caballero», p. 223-225.

18 Sobre la aristocracia inglesa del período puede consultarse, entre otros, los trabajos de Crouch, David: *The Image of Aristocracy in Britain, 1000-1300*, Londres, 1993, *The Birth of Nobility: Constructing Aristocracy in England and France, 950-1300*, Londres, 2005, y *The English Aristocracy, 1070-1272: A Social Transformation*, Yale, 2011.

19 Sobre los mercenarios y su importancia en la guerra medieval puede consultarse Mallet, Michael: «Mercenarios», en Keen, Maurice (coord.), *Historia de la guerra en la Edad Media*, Madrid, 2005, pp. 269-294; France, John (ed.): *Mercenaries and paid men: The mercenary identity in the middle ages; Proceedings of a conference held at University of Wales, Swansea, 7th - 9th July 2005*, Leiden-Boston, 2008; Prestwich, Michael: «Money and Mercenaries in English Medieval Armies», en Alfred Haverkamp and Hanna Vollrath (eds.), *England and Germany in the High Middle Ages*, Oxford, 1996, pp. 129-150, y Strickland, Matthew: *War and Chivalry*, cit., pp. 291-329. Sobre el papel de las tropas mercenarias en el conflicto sostenido entre Esteban y Matilda véase Bennett, Matthew: «The impact of foreign troops in the Civil Wars of King Stephen», en Diana Dunn (ed.), *War and Society in Medieval and Early Modern Britain*, Liverpool, Liverpool University Press, 2000, pp. 96-113, así como Isaac, Steven: «The problem with mercenaries», en Donald J. Kagay y L. J. Andrew Villalon (ed.), *The Circle of War in Middle Ages*, Woodbridge, 1999, pp. 101-110.

20 *LPT*, p. 686.

En *Pilares*, al hilo de la narración de la batalla de Lincoln, aparecen mercenarios bretones y flamencos, comandados por William de Ypres, que combaten en las filas de Stephen²¹, así como galeses, que hacen lo propio en el bando de Robert de Gloucester. Merece la pena reproducir las palabras empleadas por Follett para describir a estos últimos, ya que parecen sacadas de la pluma de un cronista medieval, al decir que son:

«...un atajo de locos, con las caras pintadas, que entonan canciones bárbaras y van armados con martillos y clavos. Muy pocos van a caballo»²².

Aparte de mercenarios, –cuyo reclutamiento por los reyes se generalizó, precisamente, a mediados del siglo XII–, también se integraban en las huestes medievales otro tipo de fuerzas, como las milicias ciudadanas, sector representado en el relato por los ciudadanos de Lincoln, que ocupaban la retaguardia de Stephen y aspiraban a defender su ciudad, sus pertenencias y hogares, del saqueo y la destrucción²³. Una naturaleza similar tendría un cuerpo que es denominado «los desheredados», aquellos que habían perdido sus tierras durante el conflicto y que luchaban al lado de Robert de Gloucester para recuperarlas. Actuarían como una especie de voluntariado, movidos por aspiraciones personales concretas²⁴. Y es que en una hueste medieval también podían concurrir voluntarios, estimulados por motivaciones económicas, morales o espirituales. En la época en la que se ambienta la novela fueron muchos los caballeros que partieron a Tierra Santa en busca de nuevos horizontes o para redimirse de sus pecados, al tener las cruzadas un carácter penitencial. El propio Richard de Kingsbridge, ya conde de Shiring, encontrará en las cruzadas una vía de escape, un camino de aventuras y penitencia²⁵.

21 Sobre William, comandante de las tropas mercenarias de Stephen durante las guerras contra Matilda, véase Nieuws, Jean-François: «The Early Career of William of Ypres in England: A New Charter of King Stephen», en *The English Historical Review*, t. 130, 2015, pp. 527-545.

22 LPT, p. 687.

23 «A las filas se unió un centenar o más de ciudadanos, entre ellos panaderos gordos, tejedores cortos de vista y cervecedores de rostros congestionados, armados con gran pobreza y cabalgando en sus jacas y palafrenes», LPT, p. 685. Esa milicia improvisada no sería equiparable a las mejor articuladas milicias concejiles de la península Ibérica organizadas según leyes establecidas por los fueros de frontera, con una larga tradición operativa a las alturas del siglo XII, momento en el que empezarán a actuar cada vez más integradas en las huestes regias y cada vez menos de manera independiente, aunque ambas modalidades de actuación convivan a lo largo de esa centuria. Sobre esas milicias concejiles ibéricas véase, por ejemplo, Pescador Del Hoyo, Carmela: «La caballería popular en León y Castilla», en *Cuadernos de Historia de España*, XXXIII-XXXIV (1961), pp. 101-238; XXXV-XXXVI (1962), pp. 56-201; XXXVII-XXXVIII (1963), pp. 88-198; XXXIX-XL (1964), pp. 169-260, y Powers, James: *A Society Organized for War. Medieval Spain. The Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages, 1000-1284*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 1988. El fenómeno de la articulación de milicias armadas ciudadanas se desarrollaría en Inglaterra con mayor intensidad a partir de finales del siglo XII y, especialmente, durante los siglos XIII y XIV, véase, por ejemplo, Bachrach, David S.: «Urban Military Forces of England and Germany, c. 1240-c. 1315», en John France (ed.), *Mercenaries and paid men*, op. cit., pp. 231-242.

24 LPT, pp. 686-687.

25 LPT, p. 1256. Volveremos más adelante sobre este aspecto.

Esa composición de las huestes que se enfrentaron en Lincoln, recreada por Ken Follett en su novela, coincide, a grandes rasgos, con la del resto de las huestes medievales de la Europa del momento, aunque falten, como es lógico, algunos cuerpos específicos de ciertas zonas y contextos, como serían, por ejemplo, los contingentes aportados por las Órdenes Militares en ámbitos donde se desarrollaban las cruzadas contra enemigos infieles, como las marcas alemanas, la Península Ibérica o Tierra Santa. Por otra parte, en el retrato que dibuja Follett de la estructura de dos huestes que se enfrentan en campo abierto hay unas figuras que sobresalen, que ocupan una posición de protagonismo, los caballeros. Los caballeros son, así pues, los combatientes que determinan la potencia de los ejércitos medievales, ya que en función de su número y equipamiento se miden las fuerzas militares, se calculan las probabilidades de éxito o fracaso. La caballería es un arma determinante en la guerra, y no únicamente porque los caballeros dispongan de un armamento más sofisticado y poderoso, sino porque quienes lo portan y usan están más capacitados para la guerra que los otros combatientes, porque disponen de tiempo para ejercitarse en las artes bélicas, la caza y los torneos, actividades estas que constituyen un entrenamiento para la guerra real. Los caballeros son, en definitiva, los profesionales de la guerra del momento. Esto implica, además, que asumen un código de virtudes militares creadas y potenciadas para dotar a ese cuerpo armado de unas cualidades esenciales en cualquier ejército de cualquier época, como son la disciplina y la cohesión, camufladas bajo una cobertura feudal y caballeresca, una corteza artificiosa que oculta a veces un pragmatismo evidente y en la que solo vemos valentía, sacrificio y lealtad hacia el líder. Porque la caballería medieval es algo más que un conjunto de guerreros a caballo acorazados, la caballería, especialmente a partir del siglo XII, es un ethos, un conjunto de ideas concebido y desarrollado por eclesiásticos, reyes y nobles, los poderes efectivos, para controlar a los caballeros y para convertirlos en la élite de las huestes medievales y así remarcar su superioridad con respecto a otros combatientes y grupos sociales, en la teoría y en la práctica²⁶.

La caballería

La caballería, fenómeno definitorio de la Edad Media, aparece reflejada en LPT, como no podía ser de otra manera, habida cuenta de la importancia que tuvo en la guerra y en el gobierno territorial en esa época. Dos de los protagonistas de la trama, William Hamleigh y Richar de Kingsbridge, son caballeros. La caballería se nos muestra en la novela con rasgos que la acercan a la realidad histórica, como una fuerza imprescindible para que reyes, condes y señores pudieran ejercer el poder. La caballería es el auténtico

26 Porrinas González, David: *Guerra y caballería*, *op. cit.*

poder ejecutivo en este momento histórico²⁷. Es comprensible por ello que los reyes concedieran tierras, títulos y honores a aquellos individuos que pudieran suministrarles un contingente de caballeros armados y dispuestos para integrarse en la hueste regia y librar sus guerras, o para ejercer la autoridad sobre los territorios regios en tiempos de paz. En la guerra y en la paz, por tanto, los caballeros eran un elemento esencial en el gobierno del reino.

En ese sentido debemos entender el pesimismo del prior Philip ante la disyuntiva de que el rey Stephen concediera ciertos recursos del condado de Shiring al priorato de Kingsbridge o a William Hamleigh:

«—El rey necesita apoyo militar (...). Dará el condado a quien pueda contribuir con caballeros para la guerra»²⁸.

Un señor laico podía suministrar caballeros armados al rey, algo que no podía hacer un prior, pues aunque en la práctica los señores eclesiásticos tuvieran milicias propias, algo muy común en tiempos carolingios, en la práctica el derecho canónico prohibía de manera tajante esas costumbres, hecho en el que se ahondó desde finales del siglo XI y a lo largo del siglo XII, tiempo de reformas eclesiásticas profundas que pretendían deslindar con precisión la vida de los clérigos de la de los laicos. Los reyes también podían recompensar, aparte del apoyo militar con hombres y pertrechos, una acción individual notoria o el servicio prestado en el curso de una operación determinada. Esa realidad, de la que tenemos varios ejemplos históricos, es la que hace a William Hamleigh recelar de la presencia de su rival Richard de Kingsbridge en las filas de Stephen, con su armadura y su caballo de guerra, dispuesto para el combate, antes de la batalla de Lincoln. Pensaba William que si Richard tenía un papel destacado en el choque Stephen podía premiarlo con el condado de Shiring. Porque una batalla campal era uno de esos escenarios privilegiados en los que un caballero podía prosperar gracias a su valentía y destreza militar al servicio del monarca:

«Si ese día acometía grandes hazañas, podía ganarse el favor real. Las batallas eran imprescindibles y los reyes también»²⁹.

Los caballeros necesitaban a los reyes por ser estos una fuente de riquezas y privilegios. En ocasiones esa relación con la realeza era determinante para el mantenimiento

27 La bibliografía sobre la caballería medieval es de una abundancia abrumadora, véanse, entre otros, los siguientes títulos: Keen, Maurice: *La caballería*, Barcelona, 1986; Flori, Jean: *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, 2001; *idem*: *Ricardo Corazón de León, el rey cruzado*, Barcelona, 2002; Kaeuper, Richard: *Chivalry and Violence in Medieval Europe*, Nueva York, 2001; Fleckenstein, Josef: *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid, 2006.

28 LPT, p. 416.

29 LPT, p. 689.

del rango y del modo de vida propio de caballeros y señores, que era bastante costoso desde el punto de vista económico. El armamento defensivo, consistente básicamente en la loriga, especie de camión de cota de malla, costaba una fortuna, así como la espada, una larga lámina de hierro, en una época en la que el hierro era un bien escaso,preciado y caro. El caballero, por otra parte, no podía ser así considerado si no poseía un caballo entrenado para la guerra, en un mundo en el que caballero era todavía aquel que combatía a caballo. Un caballo bien adiestrado, necesario para mantener la dignidad que otorgaba la caballería, podía alcanzar un coste muy elevado, tal y como refleja con nitidez un pasaje de la novela, al referir la precaria situación de Richard, empobrecido tras la batalla de Lincoln:

«Para ser caballero se requería mucho dinero. El caballo de guerra, que había costado veinte libras, había perdido fuerzas después de la batalla de Lincoln y en aquellos momentos era prácticamente inútil (...). No era una situación habitual en un caballero [el no disponer de caballo] y había esperado saquear lo suficiente para mantenerse por sí mismo»³⁰.

Una de las razones de la consolidación de los caballeros a lo largo de los siglos centrales de la Edad Media, ya lo comentábamos, fue la necesidad que de ellos tuvieron reyes, condes y señores para la defensa, consolidación y ampliación de sus dominios territoriales. Las reflexiones de Jack Jackson, en un momento avanzado de la trama, no hacen sino constatar esa realidad que los envolvía, –la misma que envolvía a los hombres medievales–, un tiempo en el que para los poderosos era difícil mantener la integridad de un señorío sin el concurso de los caballeros. Al contemplar a una horda de jinetes acorazados avanzar amenazante hacia Kingsbridge, el maestro constructor...

«Pensó que eran como abortos del infierno, condenados de una manera demencial a sembrar la muerte y la destrucción. Existían porque los reyes y los condes los necesitaban. Es posible que Philip fuera un redomado ignorante en cuestiones de amor y matrimonio, pero al menos había encontrado la manera de gobernar una comunidad sin tener que recurrir a la ayuda de semejantes salvajes»³¹.

Sin embargo esa reflexión podría ser matizada. Aunque el prior Philip no dispusiera de una tropa permanente de caballeros a su servicio, había tenido que recurrir a uno, Richard, para organizar la defensa del priorato de los ataques de William Hamleigh. Philip, como todos los señores laicos y eclesiásticos de aquella época también necesitó, por tanto, la organización de una milicia, adiestrada por un caballero. Es más, las autoridades eclesiásticas del periodo hicieron grandes esfuerzos para «domesticar», incluso

30 LPT, p. 754.

31 LPT, p. 1058.

«civilizar» o «curializar», a «aquellos salvajes» sobre cuya naturaleza reflexionaba Jack³². Y es que, al menos desde comienzos del siglo XI, la Iglesia desplegó toda una batería de medidas ideológicas para eludir la violencia de los caballeros contra sus bienes y personas y desviarla para servir a sus propios fines e intereses. Sirva como ejemplo la teoría de la organización trifuncional de la sociedad, según la cual el cuerpo social se dividía en tres grupos, unos que rezaban para la salvación de todos, los oradores, los encargados de la defensa de la colectividad, los bellatores, y aquellos que trabajaban para el sustento de todos los demás, los laboratores, concebida por intelectuales eclesiásticos y mediante la cual justificaban la existencia y funciones de los guerreros. En la misma línea la Paz de Dios, las cruzadas, la cristianización del ceremonial de investidura caballeresca, la instauración de santos militares, las amenazas de condena eterna, la utilización del miedo al infierno, la creación de modelos caballerescos virtuosos en las crónicas e historias... no serían sino algunos de esos mecanismos articulados por eclesiásticos para controlar a la caballería³³. El terror hacia los fuegos eternos del averno y los crueles demonios que lo pueblan es empleado varias veces en la novela por el prior Philip y el obispo Waleran contra William Hamleigh, conscientes de que el caballero, es muy vulnerable ante sus amenazas de condena eterna, ahondando en unos temores que habían sido sembrados desde la infancia por la propia madre de William.

Los caballeros eran un problema, y también una solución para la Iglesia. Los pensadores eclesiásticos deseaban una caballería determinada, acorde a sus necesidades, intereses y visión del mundo. Muchos de esos pensadores, cronistas y tratadistas clericales vertieron en sus escritos toda una doctrina sobre la caballería, con la idea común de que esta debía servir siempre a Dios, a Cristo y a sus ministros en la tierra, diferenciando, en función de la asunción y cumplimiento de ese designio divino, a los buenos y a los malvados. Bernardo de Claravall, que vivió en los años en los que se ambienta *Los Pilares de la Tierra*, diferenciaba a verdadera «milicia» –«*militia*»–, encarnada por los Templarios, de la «malicia» –«*malitia*»– violenta, que practicaba la guerra feudal interna, el saqueo, la muerte, la destrucción y perpetraba atrocidades y latrocinios contra la Iglesia y sus hombres y propiedades. También a mediados del siglo XII Juan de Salisbury, que sirvió al arzobispo de Canterbury Thomas Becket, opinaba de una manera similar sobre el sentido y función que debía tener una caballería óptima y deseable. Juan concebía a la caballería como la «mano armada» del «princeps», del rey,

32 Jaeger, Charles Stephen: *The Origins of Courtliness: Civilizing Trends and the Formation of Courtly Ideals, 939-1210*, Filadelfia, 1985.

33 Porrinas González, David, «Iglesia, guerra y caballería en la Edad Media: los mecanismos de control», Alberto Reche Ontillera, Carlos J. Rodríguez Casillas et alii (eds.), *Roda da Fortuna. Revista Electrónica sobre Antigüidade e Medievalismo. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres: Poder y violencia durante la Edad Media Peninsular*, 2013, Número 1-1, Número Especial, (www.revistarodadafortuna.com).

debiendo servir siempre a la Iglesia y sus representantes. Condena en su *Policratus* a los caballeros de su tiempo, envanecidos y orgullosos, más preocupados por ir lujosamente vestidos con ricas ropas que en servir a Dios y a la Iglesia³⁴. Establece una jerarquía clara a la que debe servir la caballería, estando Dios, y por ende la Iglesia, en primer término, en segundo el príncipe y en tercer lugar la comunidad³⁵, así como una misión determinada para quienes forman parte del grupo de los caballeros:

«¿Cuál es el recto uso de una ordenada clase militar? Proteger a la Iglesia, impugnar la perfidia, venerar el sacerdocio, defender al pobre de la injusticia, pacificar a la gente, derramar la sangre por los hermanos y, si fuera necesario, dar la vida»³⁶.

Esa caballería mundana, soberbia y orgullosa que deploraban Bernardo de Clairvaux y Juan de Salisbury³⁷, entre otros intelectuales eclesiásticos, tenía unos gustos y costumbres salvajes, avidez por la violencia desenfrenada y sin fundamento y por el lujo y la pompa vana y mundana que representaban los ricos ropajes y fastos. Parte de esa imagen, condenada por Bernardo y otros eclesiásticos, aparece hiperbólicamente plasmada en algún punto de la novela:

«Por la noche beberían cerveza, afilarían sus armas y se contarían unos a otros historias espeluznantes de triunfos anteriores, jóvenes mutilados, ancianos aplastados bajo los cascos de los caballos de guerra, muchachas violadas y mujeres sodomizadas, niños degollados y bebés ensartados en las puntas de las lanzas mientras sus madres chillaban angustiadas»³⁸.

Aunque el pasaje pueda parecerse exagerado, es cierto que en la Edad Media fueron elaboradas composiciones literarias dirigidas a caballeros que recreaban los aspectos más morbosos y sangrientos del combate. En ellas abundan las vísceras, los miembros amputados, los campos de batalla sembrados de cadáveres en los que multitud de caballos sin jinete vagan despavoridos, el ansia caballeresca por participar en la guerra y

34 «Creen que la gloria militar consiste en lucir un atractivo uniforme, en ceñir y encorsetar su figura con trajes y sedas, en montar cómodas cabalgaduras, en competir en prestancia y adornos con Apolo Acteo y en ser más notables en habilidades de diversión que en valor», «...hoy no sólo visten de seda quienes viven en los palacios de los príncipes, sino incluso los que están en los campamentos militares y van a la guerra de blanco, como quien va a una boda», Juan De Salisbury, *Policratus*, Miguel A. Ladero Quesada (ed.), coordinación de la traducción a cargo de M. García Gómez y T. Zamarego, Madrid, 1984, Libro VI, pp. 435-436.

35 «Esta es la regla que debe prescribirse a toda caballería (milicia): que primero debe cumplirse sin mancha con la fidelidad debida a Dios, y luego con la debida al príncipe y a la comunidad», *Policratus*, VI, p. 442. Acerca de las concepciones de Juan de Salisbury sobre la caballería ver Flori, Jean: «La chevalerie selon Jean de Salisbury», en *Revue d'Historie Ecclésiastique*, 77 (1982), 1/2, pp. 35-77.

36 Juan De Salisbury, *Policratus*, VI, p. 442

37 Flori, Jean: «L' idéologie politique de l' Eglise au XII^e siècle: John of Salisbury et Bernard de Clairvaux», en *Conscience et Liberté*, 15 (1978), pp. 29-43.

38 *Ibidem*, p. 1049.

su atracción por la efusión de la sangre y la destrucción. En esa línea encajan escritos como el *Poema de Mío Cid* o la *Chanson de Roland*, y también el *Libro de Alejandro*, con cuya lectura se complace Aliena, o sirventeses trovadorescos como los de Bertrand de Born. Algunas de las composiciones de este caballero y trovador, que vivió a finales del siglo XII, reflejan una mentalidad que se aproxima a la recreación de *Pilares* reproducida más arriba:

«Me gusta cuando veo tiendas y pabellones por los vergeles y por los prados, y veo caballos armados, y veo talar huertos, viñedos y mieses, y veo disparar ingenios y derribar muros y oigo trompas y grandes golpes [de las caídas] de los heridos y que, contra su voluntad, los meten en las empalizadas. Una guerra así me gusta más que la paz, no las treguas en las que se es engañado».

«Os aseguro que no es tanto de mi gusto comer, beber ni dormir como cuando oigo gritar «¡A ellos!» por ambas partes, y oigo relinchar a los caballos vacíos [de jinetes] por la umbría, y oigo gritar «¡Auxilio!, ¡auxilio!», y veo caer a grandes y pequeños por los fosos en el herbaje, y veo muertos con los flancos atravesados por astillas [de lanza] con los cendales»³⁹.

Los caballeros eran seres brutales y despiadados, y no únicamente contra sus oponentes armados, también contra indefensos, campesinos, mujeres, niños, aquellos elementos más vulnerables de la sociedad, a quienes la Iglesia intentó proteger en cierto modo de la violencia sanguinaria desplegada por los milites. La cabalgada devastadora era una manera esencial de hacer la guerra en la Edad Media, y las principales víctimas de esas acciones destructivas no eran precisamente caballeros, sino todos aquellos que constituían la base de la sociedad, el elemento productivo por excelencia, los aldeanos, los labradores y sus familias. La cabalgada muestra sin duda la faceta más descarnada del caballero medieval, la de un guerrero pesadamente armado que se enfrenta a indefensos y los masacra. Esa «cara B» del caballero aparece también reflejada en algún lugar de la trama de *Pilares*. Así son retratados en algún punto de la novela, ofreciéndonos una interesante conexión con el mundo de la caballería medieval, en el que contrastan las idealizaciones de algunas composiciones literarias y una imagen más prosaica plasmada en otros textos. Una vez más es Jack Jackson quien reflexiona sobre la naturaleza cruel de los caballeros. Tras el asalto a Earlcastle, protagonizado por los Hamleigh y sus hombres, Jack se muestra impactado por la violencia desplegada por caballeros y hombres de armas. El joven conoce el mundo de la caballería a través de cantares de gesta que le ha recitado su madre, largos poemas compuestos por muchos versos en los que los caballeros son presentados como seres virtuosos. Sin embargo en el ataque al castillo

39 Riquer, Martín de: *Los trovadores: historia literaria y textos*, 3 vols. Barcelona, Ariel, 1983-1989, II, pp. 741-742.

él ha visto otra faceta de los caballeros, la de la violencia extrema, la muerte, la rapiña y el cautiverio, y eso es algo que le desconcierta⁴⁰.

La literatura caballerescas, fenómeno cultural que tendría sus orígenes en el siglo XI, con la Chanson de Roland como una de sus máximas manifestaciones, y que durante los siglos siguientes experimentaría un desarrollo notable, es un fenómeno que también aparece representado Pilares. Acabamos de aludir el conocimiento que de ciertas composiciones tenía Jack gracias a su madre, quien a su vez lo había aprendido del padre Jack, una especie de juglar cortesano normando, único superviviente en la novela del naufragio del White Ship. Aliena aparece en alguna sección enfrascada en la lectura del Libro de Alejandro, una de las composiciones épicas que más difusión alcanzó en Europa occidental durante el siglo XII⁴¹.

Sin embargo no todos los gustos caballerescos eran tan extremos. Aparte de la violencia y la sangre, los caballeros tenían otras aficiones propias del grupo aristocrático al que, en líneas generales, pertenecían. Algunos de esos divertimentos son expuestos por William a Aliena en una conversación que mantienen en los primeros compases del relato, cuando «le habló de sus caballos, de sus perros y de sus éxitos en la caza, en la lucha y en las justas»⁴². Actividades aquellas cuyo desempeño requería un intenso aprendizaje que comenzaba en la niñez, cuando al futuro caballero se le asignaba un ayo o nutritius que velaba por su formación en las técnicas y habilidades caballerescas⁴³. Esa figura del tutor aparece encarnada en la novela por Walter, maestro y compañero de William:

«Cuando William tenía doce años, el joven Walter se había convertido en su tutor de armas y le había enseñado a cabalgar, a cazar, a manejar la espada y a luchar»⁴⁴.

Una vez investido el caballero debía ser eficiente en el desempeño de unas habilidades que le iban a permitir mantener o incrementar su reputación y eludir la vergüenza, en

40 LPT, p 296.

41 Gautier de Châtillon es el autor de una composición poética en latín sobre las gestas de Alejandro Magno, el *Alexandreis*, sive *Gesta Alexandri Magni*, compuesto entre los años 1178 y 1182, dentro de un movimiento cultural denominado «Renacimiento del siglo XII», en el que destacaron grandes figuras como Juan de Salisbury. La base del *Alexandreis* es la *Historiae Alexandri Magni*, de Quinto Curcio Rufo (siglo I d. C.) y tuvo bastante difusión en la Edad Media. Ver Cary, George: *The Medieval Alexander*, Cambridge, 1956; Ross, D. J. A.: *Alexander Historiatus. A guide to medieval Alexander* literatura, Londres, 1963; Daas, Marta Mary: «Re-inventing Alexander: From Christian Warrior to Pagan Saint», en *Lemir*, 11 (2007), pp. 27-36; Libro de *Alexandre*, edición y estudio de Jesús Cañas Murillo, Madrid, Cátedra, 2003; Arizaleta, Amaia y Martínez Pasamar, Concepción: «Un manuscrito del *Alexandreis* en el Archivo Catedralicio de Pamplona», en *Príncipe de Viana*, Año 55, N° 202 (1994), pp. 429-434.

42 LPT, p. 225

43 Sobre la educación de príncipes y nobles en la Inglaterra medieval ver Orme, Nicholas: *From Childhood to Chivalry: the Education of the English Kings and Aristocracy, 1066-1530*, Londres, 1984.

44 LPT, p. 232.

una cultura, la caballeresca, caracterizada por algún autor como la cultura de la vergüenza y del honor. Dentro del código de honor que definió a la caballería, el valor, el coraje, el arrojo en la batalla ocupó un lugar central. El valor se demostraba, por ejemplo, mostrándose fuerte en el combate y no huyendo en ningún momento, justo lo que hizo Stephen en Lincoln y justamente lo contrario a lo que se proponía a hacer William en aquella misma batalla, cuando pensaba que «si se perdía una batalla, siempre era preferible correr que morir»⁴⁵, aunque en otra ocasión pensara que «sucumbir luchando era una forma honorable de morir»⁴⁶. Aunque pueda parecer contradictorio ambas posibilidades, la muerte heroica en combate o la retirada prudente en caso de adversidad, eran contempladas por los pensadores militares medievales, en un tiempo en el que no estaban demasiado claros desde la teoría, o se estaban definiendo, los límites entre el heroísmo ciego y la valentía, entre la prudencia necesaria y la temeridad suicida⁴⁷.

Por ese culto al coraje y la valentía, por ejemplo, una herida sufrida durante un combate era considerada como un auténtico galardón, en el ideario de los caballeros que refleja la literatura a ellos dirigida. Una herida recibida en la cara lejos de ser un baldón era concebida como una recompensa al valor, la evidencia de que quien la exhibía la había sufrido peleando de frente como un valiente⁴⁸. William se enorgullece, por todo ello, de la lesión que recibe en la cabeza durante el asalto a Earlcastle:

«Ahora que sabía que estaba herido, el dolor iba en aumento. No le importó. Una herida era señal de valor»⁴⁹.

Hasta aquí hemos intentado establecer algunas conexiones entre ficción literaria y realidad histórica en torno a los temas de la guerra y la caballería en la novela de Ken Follett. Por lo analizado podemos concluir que guerra y caballería son dos temas tal vez secundarios en la trama de *Los Pilares de la Tierra*. El asunto principal es el relacionado con la construcción de una catedral y las relaciones humanas que se establecen entre los distintos protagonistas. Aún así, dos fenómenos tan definitorios de aquel periodo tenían por fuerza que aparecer de una u otra forma en una novela de trama histórica ambientada en la Edad Media. El telón de fondo de buena parte del relato es una guerra civil, interna, que asoló Inglaterra durante un buen número de años, y uno de los protagonistas del relato, William Hamleigh, es un caballero. Es significativo constatar

45 LPT, p. 692.

46 Cuando, oculto junto a Walter, se propone tender una emboscada a uno de los emisarios del conde Bartholomew, LPT, p. 245.

47 Porrinas González, David: *Guerra y caballería*, vol. II, pp. 117 y ss.

48 Véase, por ejemplo, nuestro «Caballería y guerra en la Edad Media castellano-leonesa: el *Libro del caballero Zifar* y su contexto», en *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 15 (2005), pp. 39-70.

49 LPT, p. 291.

que ese caballero, alejado de aquellos inmortalizados por la literatura épica medieval, no constituye un modelo de virtudes, sino más bien lo contrario, la encarnación de la maldad, la zafiedad, la ignorancia y la brutalidad. Es cierto que así fueron vistos muchos caballeros por autores eclesiásticos que compusieron crónicas y tratados para dejar constancia de su tiempo y su visión del mundo. La novela presenta a unos señores caballeros, encarnados por los Hamleigh, especialmente por William, caracterizados por su crueldad, su rapacidad y abuso de la violencia coercitiva sobre los campesinos inermes, de quienes abusan y a quienes extorsionan para cobrar unas rentas legítimas que creen que les están siendo esquilmadas por la astucia de esos labriegos. Pues bien, esa imagen, que podría parecernos un tanto hiperbólica es la que nos ofrece un medievalista de la talla de Thomas Bisson en su imprescindible *La crisis del siglo XII*, cuando afirma, por ejemplo, que «podemos decir sin temor a equivocarnos que en los siglos XI y XII quienes montaban a caballo y empuñaban las armas acostumbraban a herir o a intimidar de forma habitual a la gente». No es ni mucho menos la única vez que el citado medievalista nos presenta a los caballeros con esas lúgubres tonalidades, su extensa obra está trufada de reflexiones y afirmaciones de similar cariz, considerando que la violencia proyectada por los caballeros fue un mal ubicuo y endémico en la Europa del siglo XII, no necesitando siempre los bellatores un motivo para desplegar esa violencia, pues, considera, «la violencia era un medio de doble utilidad, ya que se ejercía tanto para obtener el poder como para ejercerlo»⁵⁰. Los Hamleigh vuelven a ilustrar a la perfección esa idea, pues consiguen hacerse con el poder, la conquista del castillo y condado de Shiring, a partir de una acción violenta como es el asalto de la citada fortaleza, que la novela describe con cierto detalle. Pero además, muerto el nuevo conde Percy, su hijo William hará valer su poder, lo ejercerá, desplegando una actitud muy cruda y «violenta» contra unos campesinos del condado en quienes ve a unos estafadores que idean toda una serie de tretas para dejar de entregarle unas rentas que cree legítimas, y que necesita imperiosamente para servir al rey con un ejército lo suficientemente potente como para que el rey Stephen se vea obligado a confirmarle la titularidad del condado de Shiring frente a su rival Richard, hijo del derrotado, encarcelado y fallecido en prisión Bartholomeu, anterior conde de Shiring⁵¹.

Por otra parte, la novela nos ofrece un cuadro en el que la guerra aparece ejecutada conforme al conocimiento que tenemos de las operaciones militares medievales, aunque tiende, al igual que los cronistas aludidos, a sobrevalorar el papel desempeñado por la batalla campal. La batalla de Lincoln, así pues, capitaliza el protagonismo de la realidad bélica en la novela, sin embargo, le permite al autor dar a conocer al lector un fenómeno

50 Bisson, Thomas, *La crisis del siglo XII*, p. 31. Toda esta obra constituye una demostración de cómo durante el siglo XII el poder era ejercido de manera violenta por señores, castellanos y caballeros.

51 *LPT*, pp. 295

tan interesante como el de la composición de los abigarrados ejércitos de aquel tiempo, en los que había reyes, señores feudales, mercenarios y ciudadanos voluntarios. Por todo ello *Los Pilares de la Tierra* constituye

Bibliografía:

- AMT, EMILY: *The Accessión of Henri II in England: Royal Government Restored*, Woodbridge, 1993.
- ARIZALETA, AMAIA y MARTÍNEZ PASAMAR, Concepción, «Un manuscrito del Alexandreis en el Archivo Catedralicio de Pamplona», en: *Príncipe de Viana*, Año 55, N° 202 (1994), pp. 429-434.
- BACHRACH, DAVID S., «Urban Military Forces of England and Germany, c. 1240-c. 1315», en: John France (ed.), *Mercenaries and paid men*,
- BARLOW, FRANK, *The Feudal Kingdom of England, 1042-1216*, 5th ed, Woodbridge, 1999.
- PATTERSON, ROBERT B., «Anarchy in England, 1135-1154: The Theory of the Constitution», en *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, vol. 6, n° 3 (Autumn, 1974), pp. 189-200.
- BARTLETT, ROBERT, *La formación de Europa. Conquista, colonización y cambio cultural (950-1350)*, traducción de Ana Rodríguez López, Valencia y Granada, 2003.
- BENNETT, MATTHEW, «The impact of foreign troops in the Civil Wars of King Stephen», en: Diana Dunn (ed.), *War and Society in Medieval and Early Modern Britain*, Liverpool, Liverpool University Press, 2000, pp. 96-113.
- BISSON, THOMAS N, *The crisis of twelfth century: power, lordship, and the origin of European government*, Nueva Jersey, 2009 (hay traducción castellana, de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar: *La crisis del siglo XII. El poder, la nobleza y los orígenes de la gobernación europea*, Barcelona, Crítica, 2010)
- BRADBURY, JIM, *Stephen and Matilda: the Civil War of 1139-1153*, Stroud, 1998.
- , *The Medieval Siege*, Woodbridge, 1992.
- CARY, GEORGE, *The Medieval Alexander*, Cambridge, 1956
- CHIBNALL, MARJORIE, *The Empress Matilda: Queen Consort, Queen Mother and Lady of the England*, Londres, 1991.
- CONTAMINE, PHILIPPE, *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984
- COULSON, CHARLES, «The Castles of the Anarchy», en: Edmund King (ed.), *The Anarchy of King Stephen's Reign*, Oxford, 1994, pp. 67-92, reimpresso en Robert Liddiard (ed.), *Anglo-Norman Castles*, Woodbridge, 2003, pp. 179-202.
- CROUCH, DAVID, *The Image of Aristocracy in Britain, 1000-1300*, Londres, 1993.
- , *The Birth of Nobility: Constructing Aristocracy in England and France, 950-1300*, Londres, 2005.
- , *The English Aristocracy, 1070-1272: A Social Transformation*, Yale, 2011.
- CROUCH, DAVID, *The Reign of King Stephen, 1135-1154*, Longman, 1999.

- DAAS, MARTA MARY, «Re-inventing Alexander: From Christian Warrior to Pagan Saint», en *Lemir*, II (2007), pp. 27-36
- CAÑAS, JESÚS, *Libro de Alexandre*, edición y estudio, Madrid, Cátedra, 2003.
- DALTON, PAUL, «Civil war and Ecclesiastical Peace in the Reign of King Stephen», en Diana Dunn (ed.), *War and Society in Medieval and Early Modern Britain*, Liverpool, 2000, pp. 53-71.
- DAVIS, RALPH H. C., *King Stephen*, Londres, 1977.
- FLECKENSTEIN, JOSEF, *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid, 2006.
- FLORI, JEAN, «L' idéologie pôlitique de l' Eglise au XIIe siècle: John of Salisbury et Bernard de Clairvaux», en *Conscience et Liberté*, 15 (1978), pp. 29-43.
- , «La chevalerie selon Jean de Salisbury», en: *Revue d' Historire Ecclésiastique*, 77 (1982), 1/2, pp. 35-77.
- FOLLETT, KEN, *Los Pilares de la Tierra*, traducción de Rosalía Vázquez, Barcelona, ed. De Bolsillo, 2003.
- FRANCE, JOHN (ed.), *Mercenaries and paid men: The mercenary identity in the middle ages*; Proceedings of a conference held at University of Wales, Swansea, 7th - 9th july 2005, Leiden-Boston, 2008.
- GARCÍA FITZ, FRANCISCO, *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (Castilla y León, siglos XI al XIII)*, Sevilla, 1998.
- , *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*, Madrid, 1998.
- HOLLISTER, C. WARREN, «The Anglo-Norman succession debate in 1126: prelude to Stephen's Anarchy», en: *Journal of Medieval History*, 1 (1975), pp. 19-39
- HOSLER, JOHN D., *Henry II. A Medieval Soldier at War, 1147-1189*, Leiden-Boston, 2007.
- ISAAC, STEVEN, «The problem with mercenaries», en: Donald J. Kagay y L. J. Andrew Villalon (ed.), *The Circle of War in Middle Ages*, Woodbridge, 1999, pp. 101-110.
- JAEGER, CHARLES STEPHEN, *The Origins of Courtliness: Civilizing Trends and the Formation of Courty Ideals, 939-1210*, Filadelfia, 1985.
- JUAN DE SALISBURY, *Policratus*, Miguel A. Ladero Quesada (ed.), coordinación de la traducción a cargo de M. García Gómez y T. Zamariego, Madrid, 1984.
- KAEUPER, RICHARD, *Chivalry and Violence in Medieval Europe*, Nueva York, 2001;
- KEEN, MAURICE, *Historia de la guerra en la Edad Media*, Madrid, 2005.
- , *La caballería*, Barcelona, 1986
- FLORI, JEAN, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona, 2001
- KING, EDMUN (ed.), *The Anarchy of king Stephen's Reign*, Oxford, 1994.
- , *King Stephen*, New Haven, 2010

- LIDDELL HART, BASIL H., *La estrategia de aproximación indirecta. Las guerras decisivas de la Historia*, Barcelona, 1946.
- MALLET, MICHAEL, «Mercenarios», en KEEN, Maurice (coord.), *Historia de la guerra en la Edad Media*, Madrid, 2005, pp. 269-294
- MORILLO, STEPHEN, *Warfare under Anglo-Norman kings, 1066-1035*, Woodbridge, 1997.
- NICHOLSON, HELLEN, *Medieval warfare: theory and practice of war in Europe, 300-1500*, Hampshire y New York, 2004.
- NIEUS, JEAN-FRANÇOIS, «The Early Career of William of Ypres in England: A New Charter of King Stephen», en *The English Historical Review*, t. 130, 2015, pp. 527-545.
- ORME, NICHOLAS, *From Childhood to Chivalry: the Education of the English Kings and Aristocracy, 1066-1530*, Londres, 1984.
- PAIN, NESTA, *Empress Matilda: Uncrowned Queen of England*, Londres, 1978
- PASCUA ECHEGARAY, ESTHER, *Guerra y pacto en el siglo XII*, Madrid, 1996.
- PESCADOR DEL HOYO, CARMELA: «La caballería popular en León y Castilla», en *Cuadernos de Historia de España*, XXXIII-XXXIV (1961), pp. 101-238; XXXV-XXXVI (1962), pp. 56-201; XXXVII-XXXVIII (1963), pp. 88-198; XXXIX-XL (1964), pp. 169-260
- PORRINAS GONZÁLEZ, DAVID, «Iglesia, guerra y caballería en la Edad Media: los mecanismos de control», Alberto Reche Ontillera, Carlos J. Rodríguez Casillas et alii (eds.), *Roda da Fortuna. Revista Electrónica sobre Antiguidade e Medievalo. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres: Poder y violencia durante la Edad Media Peninsular*, 2013, Número 1-1, Número Especial, (www.revistarodadafortuna.com).
- , «El rey caballero a principios del siglo XIII: ¿Alfonso VIII de Castilla como paradigma?», en Patrice Cressier y Vicente Salvatierra Cuenca (eds.), *Las Navas de Tolosa 1212-2012: miradas cruzadas*, Jaén, 2014.
- , *Guerra y caballería en la Plena Edad Media: condicionantes y actitudes bélicas, Castilla y León, siglos XI al XIII*, Tesis Doctoral dirigida por Francisco García Fitz, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2015 (disponible en la red), vol. II, p. 372 y ss.
- , «Caballería y guerra en la Edad Media castellano-leonesa: el Libro del caballero Zifar y su contexto», en: *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 15 (2005), pp. 39-70.
- POWERS, JAMES, *A Society Organized for War. Medieval Spain. The Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages, 1000-1284*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1988.
- PRESTWICH, MICHAEL, «Money and Mercenaries in English Medieval Armies», en Alfred Haverkamp and Hanna Vollrath (eds.), *England and Germany in the High Middle Ages*, Oxford, 1996, pp. 129-150.

- , *Armies and Warfare in the Middle Ages: the English experience*, New Haven, 1996.
- RIQUER, MARTÍN DE, *Los trovadores: historia literaria y textos*, 3 vols. Barcelona, Ariel, 1983-1989, II, pp. 741-742.
- ROSS, D. J. A., *Alexander Historiatus. A guide to medieval Alexander literatura*, Londres, 1963
- STRICKLAND, MATTHEW, *War and Chivalry. The Conduct and Perception of War in England and Normandy, 1066-1217*, Cambridge, 1996.
- STRINGER, KEITH J., *The Reign of Stephen: Kingship, Warfare and Government in Twelfth Century England*, Routledge, 1993.
- THOMAS, HUGH M., «Violent Disorder in King Stephen's England: A Maximum Argument», en Edmund King (ed.), *The Anarchy of King Stephen's Reign*, Oxford y Nueva York, 1994 (2^{ffi} ed. 2001), pp. 139-170.
- WHITE, GRAEME J., *Restoration and Reform, 1153-1165: Recovery from Civil War in England*, Cambridge, 2000.